

En la capital, al mes una peseta; fuera, cuatro pesetas trimestrales. Anuncios y convenciones a precios convencionales. Pago adelantado. NÚMEROS SUeltOS 5 CÉNTIMOS ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, a 0'75 pesetas mano de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador D. Mateo Soliquar Almirante Crédito Público, 1 No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4336

Murcia 19 de Marzo de 1900

Tres ediciones diarias

PRIMER ANIVERSARIO

Don Easturbino Pardines y Navarro

CONDESTABLE DE LA ARMADA
FALLECIÓ A LOS 21 AÑOS DE EDAD EN LA CIUDAD DE ORIHUELA
EL DÍA 21 DE MARZO DE 1899
HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS
R. I. P.

Todas las misas que se celebren el próximo miércoles 21 del actual Marzo, en la capilla de la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen, de dicha localidad, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Sus desconsolados padres, hermanos, hermano político, tios, sobrinos y demás parientes, suplican en caridad á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios.

Orihuela 19 de Marzo de 1900.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis de Orihuela, tiene concedidos 40 días de indulgencias por cada acto de piedad que se practique en sufragio del finado.

O vice-versa: con falda negra, de crepón, de alpaca, de siciliana, ó de raso y blusa blanca, de glasé ó de crepón de la China se vá también como se debe ir, siempre que de ir á la *derniere* se trate.

Con blusa blanca, de gró y pespunte hechos de seda color naranja, juro á ustedes que se vá no menos elegantemente prendida.

Pueden ustedes también creer que, por desgracia para la comedia, se vá á todas partes con falda bastante larga.

Tampoco duden ustedes que se ven y van muchas con blusa de gró negro casi cubierta de blancos pespunte; que los cuellos son puntiagudos en ambos lados y más bajos por delante que por detrás.

Y ya no vá más *toilettes*, por hoy.

No quiero que, cansadas, me digan ustedes que me vaya á paseo.

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE.

El día de San José



El Santo

Los grandes historiadores de la vida de Jesús, los Evangelistas, poco dicen de San José, aquel varón que mereció ser el Esposo de la Virgen Madre.

Sin embargo, lo que de él han dejado escrito es más que suficiente para que nosotros le conozcamos y le coloquemos á la cabeza de todos los Santos.

San José, por sus virtudes, ha llegado á donde ningún otro hombre: á desempeñar el papel de padre de nuestro Redentor.

Consignan los Evangelistas que era descendiente del gran rey y glorioso profeta David; pero ese timbre no es el que más le honra, pues verdaderamente lo que le enaltece es haber sido designado como amparo y sostén de María, la más sublime de las mujeres, y de Jesús, el hombre más extraordinario que ha pasado por el haz de la tierra.

Y como si eso aún no fuera bastante para que su memoria fuera venerada por todos los hombres de buena voluntad, todavía se encuentra más trabajando en pobre taller como el más humilde obrero.

San José fué un trabajador y con el honrado sudor de su frente sustentó á las dos seres más privilegiados de la creación.

La verdadera santidad cuanto más se humilla más sobresale y se destaca, porque Dios ha dispuesto que la virtud cuanto más se oculta más resplandores irradie.

Por eso San José, pobre, casi ignorado, sujetándose al trabajo, conquista la palma gloriosa de los escogidos y figura á la cabeza de todos los bienaventurados.

Su fiesta siempre se ha celebrado á pesar de no ser oficial hasta hace poco, en que fué declarado Patrón de la Iglesia Católica.

Hoy en todos los corazones y en todos los templos cristianos se le han tributado solemnes cultos.

De justicia me parece en este lugar tributar un aplauso á sus colegas los carpinteros de esta capital, por la función que, como todos los años, le han dedicado hoy en su iglesia.

En esa función ha hecho el panegirico del Santo, orador de tanto rango y nombradía como el Lectoral Sr. D. Félix Sanchez, quien ha entonado un verdadero y hermoso himno á las virtudes del Gran Patriarca.

El es el que nos trae la primavera y él es el que recibe en sus brazos las almas que van al cielo.

¡Es mucho Santo San José!
¡Como que es el mío!

Los dulces

La fiesta de San José no se celebra solamente con oraciones y repiques de campanas.

En Murcia es el Santo más popular y por lo tanto es el que más ruido mete, valga lo vulgar de la frase.

Rara será la familia en que por lo menos no haya un Don José ó una Doña Josefa, un Pepe ó una Pepita, un Pepico ó un Pepin.

Y es claro, como San José es tan simpático, todos le quieren y le festejan como á un abuelo, que así es como regularmente nos lo figuramos, con el cabello blanco, la cara bondadosa y el Niño en brazos, ostentando la varita florida y hermosa, símbolo de su virtud.

¿Y con qué mejor que con dulces se puede celebrar el día de San José?

En este día se hace un verdadero derroche de ellos.

Ayer estuve unos momentos en la confitería de mi amigo Ruiz-Funes y pude hacerme cargo de la gran cantidad de dulces que se consume en la fiesta de mi Santo.

En el obrador había siete ó ocho hombres trabajando sin descanso en la confección de yemas, pastelillos, cubietes, merengues y todo lo concerniente al ramo de las golosinas.

Tenía dos habitaciones con todo el suelo cubierto de tortadas, ramilletes y pastelones.

Por toda aquella casa no se podía andar sin temor de tropezar con bandejas y fuentes colmadas de dulces.

La última novedad son unos *almohadones* y unos *triscos*, que son un bocado de lo más rico.

Hablando con el amigo Funes me enteré de que el gusto del público en la cuestión de los dulces es tan variado como en todo.

Cada día exige por lo menos una novedad, no sabiendo ya los confiteros qué hacer para satisfacer los caprichos del paladar.

Lo que resiste al tiempo como el no pasan los años, lo que siempre está de moda es la sin par tortada, que bien puede calificarse de la reina de los dulces.

De cuatrocientos no bajen las que hoy han salido de casa de Ruiz-Funes.

La noche anterior se la han pasado trabajando en aquel obrador para cumplir todos los encargos.

No es de extrañar, pues, ver hoy por esas calles tantas bandejas con pastelones, tortadas y toda clase de dulces, porque en las demás confiterías, como las de Alonso, Sanz, el Ramillete y otras, ocurre poco más poco menos lo mismo que en la del amigo Funes.

Hay que reconocer que es mucho Santo San José.

Los buñuelos

Pues tampoco es flojo el número de buñuelos que se consume en este día.

En la Aduana, en la Plaza de Abastos y en los demás puestos en que se expenden, no hay manos ni aceite para freír tanta masa.

Todas las criadas vuelven de la compra con su correspondiente papel de buñuelos y además todos los madrugadores (y algunos que no se han acostado) se desayunan hoy con ellos en los sitios que he citado antes.

No son pocos los que suelen rociarlos con unas copas de aguardiente para digerirlos mejor.

Cada uno sabe lo que mejor le sienta á su estómago.

Targetas y telegramas

El número de targetas de felicitación que hoy han pasado por el Correo asciende á muchos miles. Los carteros se volvían locos en la mesa de distribución.

A mano también se ha repartido una infinidad.

El servicio telegráfico ha sido extraordinario. Baste decir que además de todos los aparatos que había en el Centro, ha funcionado un *huguet* que la Dirección general mandó anteayer adrede, con el fin de que se pudiera dar salida á tanto y tanto telegrama felicitando á los Pepes.

Todos los telegrafistas han hecho hoy guardia y aún eran pocos para tanto trabajo como ha caído sobre ellos.

Lo dicho: San José es mucho Santo.

Felicitaciones

Yo conozco á muchos José y aunque tarde quiero felicitar desde aquí á algunos de ellos.

Ahí va la lista:

D. José Escribano Perez, Ingeniero de Montes, mi querido y respetable jefe.

D. José Servet Brugarolas, buen murciano y amigo de sus amigos.

D. José Bolt, ilustrado Ingeniero de Minas y cumplido caballero.

D. José Santiago Orts, Director del Instituto, con quien estudié francés en dicho centro.

D. José Tomás Pérez, párroco de San Nicolás, poeta y orador elocuente.

D. José Martínez Jaen, párroco de San Bartolomé, hombre virtuoso y de talento; fué compañero mío en la escuela.

D. José Martínez Tornel, director de «El Diario», donde se publicaron mis primeros versos.

D. José Pío Tejera, castizo y erudito escritor.

D. José Frutos Baeza, el poeta más *huertano* de estos tiempos. (Léase su libro «De mi tierra»).

D. José Ruiz-Funes, hombre de buen corazón y amante de Murcia como el que más.

D. José María Cánovas Campillo, persona excelente y comerciante acreditado.

D. José Salvat, procurador de oficio y *sardinero* entusiasta.

Y otros muchos más que no recuerdo en este instante, pero á quienes sin duda aprecio de verdad.

Reciban todos, como igualmente las lectoras y lectores de este periódico que sean tocayos míos, mi más sincera felicitación.

Final

Las Pepas han sido muy obsequiadas en la noche anterior con alegres serenatas.

En la Tienda-Arilo y establecimientos benéficos se ha mejorado la comida de hoy con los fondos de la suscripción de los José abierta por «El Diario». A los pobres de las parroquias les ha alcanzado también los beneficios de esa suscripción.

A la hora en que escribo estas líneas, el tiempo no es todo lo apacible que fuera de desear. Hace fresco y algunas nubecillas flotan en el aire.

Esta noche hay gran velada en honor de San José en el Círculo Católico, del que es Patrono.

Por imitar á mi Santo, todo el día lo he pasado trabajando, como cualquier otro día. ¡Que San José me proteja!

J. TOLDOSA HERNANDEZ

MADRID AL DIA

Oportunidad

Nos parece muy bien, admirablemente bien, que Barcelona y Madrid y Cartagena y España entera rindan á los jóvenes marinos que viajan en el «Presidente Sarmiento» el tributo de respeto, de consideración y de simpatía á que son acreedores los representantes de una nación hermana, los que en los días del infortunio, cuando no se puede dudar si lo que se ama es la persona ó la prosperidad, enjugaron nuestras lágrimas y tomaron parte muy sincera en los duelos y quebrantos nacionales.

De las repúblicas suramericanas no han llegado por punto general á España más que corrientes de amor, sentimientos filiales; no en vano corre por las venas de sus súbditos nuestra sangre y hablan nuestro idioma y perpetúan los apellidos castellanos y se honran representando á la que fué en otros tiempos amazona gloriosa de la raza latina. Aún aquellos escritores que, como el genial Rubén Darío, simpatizaron en alguna ocasión con la rebeldía cubana, pusieron sus brillantes plumas al servicio de la Metrópoli en cuanto la vieron envuelta en la injusta é inicua guerra con los Estados Unidos; y en los momentos del desastre, cuando los grandes periódicos y los grandes imperios, pronunciaban el *vac victis* y se inclinaban lacayamente delante del vencedor, de la América latina vinieron las únicas coronas que pudimos depositar, como ofrenda de corazones nobles, generosos y leales, á los pies de la Patria profundamente entristecida.

Justo y oportuno es y propio de pueblos agradecidos demostrar á la República Argentina cuanto estimamos aquellas pruebas de respeto y de consideración y el reconocimiento sincero que despertaron en España; poco nos parecerá cuanto se haga en ese sentido; lo que no nos parece bien, ni regular siquiera, ni adecuado á las circunstancias y á los momentos actuales es la conducta de esa gran prensa, que no ha sabido saludar cordialmente á los que son desde anteaer huéspedes nuestros sin hablarles de intereses del comercio y de la industria y de mercados y de otras grangerías semejantes.

Es no es oportuno en estos instantes con el idioma del alma no debe entremetizarse el lenguaje de los apetitos, por honestos y legítimos que sean; porque pudiera creerse que no alargamos la mano para estrechar fraternalmente la del amigo y llevarla á nuestro corazón; pudiera creerse, más bien, que la alargamos para demandarle una limosna; y que esas recepciones y esas fiestas brillantes que se han preparado tienen por único alcance el establecer las relaciones mercantiles, cuando es verdad que responden al deseo de fortalecer los vínculos del espíritu y afianzar los lazos de ideas, de sentimientos y de aspiraciones que deben unir amorosamente á los miembros de una familia.

Esto es lo primero, después llegará ocasión oportuna de invitarlos y de que nos inviten á la mesa y hasta esa ocasión no hay para que mentar los artículos de comer, beber y arder.

PEÑAFLOL.
18-3-900.

ORIHUELA

El lunes 12 de los corrientes regresaron á esta ciudad de su excursión de cacería los señores de la sociedad «La Comandante», que con tanto acierto dirige su digno presidente el acreditado comerciante D. J. Ramón Garrigós. Dicha sociedad á quienes le acompañaban como directores *cragéticos*, los señores Rebollo y Ortega, en los cinco días de permanencia en la pintoresca y hermosa finca de Río-Saco, propiedad del rico minero don José Hernández, ha gozado sumamente satisfecha de la amabilidad y fina atención de su dueño, que con su buen carácter y franca bondad hizo gratísima la permanencia de los excursionistas.

Actualidades

Feliz idea

En la Exposición de París se ha designado un Jurado especial que adjudique premios especiales á los que hayan creado nuevas industrias en el país, estimulando con ello á los que con su capital y con su inteligencia abren nuevas fuentes de riqueza pública.

La idea nos parece excelente. Aquellos que crean nuevas industrias, engrandecen la patria y bien merecen la consideración especial de sus conciudadanos.

Volviendo la vista desde aquel gran centro de Europa, al modesto mundo en que vivimos, resulta igualmente laudatorio y justo, el afecto social hácia los que fomentan nuestra decadida industria nacional.

Aquí en España son doblemente meritorios los esfuerzos individuales en favor de la industria, porque generalmente esta ha surgido de los hombres humildes que con su inteligencia y sus sacrificios han levantado fábricas y talleres.

En esta provincia hay hombres de esos que han fomentado la riqueza del país con su actividad perseverante, manteniendo vivo el tráfico y dando el sustento á muchas familias.

No queremos nombrarlos porque no se interpreten estas manifestaciones como adulación impropia de nuestra manera de ser, pero parecería justo y lógico á todo el mundo que se hiciera una demostración de aprecio hácia los que consagran su vida y su capital, adquirido éste con muchos afanes, á favorecer el trabajo y la vida nacional.

Cuando vemos humear la chimenea de una fábrica, pensamos en que aquel humo que á los cielos se eleva, es pan para los pobres y riqueza para la nación: bien merecen la gratitud del país, los que mantienen vivas las industrias.

Por eso aplaudimos la feliz idea que ha surgido en Francia con motivo de su Exposición.

ENTRE NOSOTRAS

(Escrito expresamente para LAS PROVINCIAS DE LEVANTE)

Esta crónica llegará á ustedes cuando ya empiezan las flores «á lucir sus galas»; cuando Murcia puede competir con el propio paraíso, más que terrenal, celestial.

¡Pif! paf! une rose á celle-ci, encore une á celle-là. ¡Oh! la fête des fleurs, où les riches s'aussent et où les pauvres ne sont pas oubliés...

Y como se me figura que las *toilettes* bonitas, vistosas y frescas tienen analogía con las flores, no puedo desde que se aproxima Abril, ver aquellas sin acordarme de éstas.

Y al leer el otro día la carta de una amiga describiéndome las preciosas *toilettes* que admiró en París en una fiesta celebrada en el hotel de encopetada señora; al detenerme á pensar en tanto traje y tanto sombrero, casi todos preciosos, pensaba al mismo tiempo en las flores, como se piensa en otras muchas cosas al influjo de la música, del canto, de los versos y aun de los perfumes.

Una duquesa muy gentil, melancólica, soñadora, que lucía vestido de seda morado con amarillentos encajes formando delantal, *doque* negra con plumas de este color y amarillas, traje á mi recuerdo los pensamientos de la que quiere y no puede ser animada.

A una marquesa que ha sufrido mucho y es, con justicia, tan admirada como respetada,

da, en cuanto leí que vestía de raso negro, con cuerpo y solapas bordadas de oro y acero, y camisolín de muselina de seda blanca, la he comparado (¿cómo no?) con la pasionaria.

Unas animadísimas joyecitas engalanadas con trajes azules, muy vaporosos, y sombreros de color también celeste, he decidido que han de parecerme otras tantas flores de esas que esmaltan los jardines y parecen «estrellitas de la tierra».

Otras jóvenes, ya más crecidas, que, según mi amiga, llamaron la atención por su belleza y por la perfecta *toilette* rosada que vestían, opino que iban como reclama esta época del año, en que las rosas empiezan á ser unas mujercitas.

Otras jóvenes, solteras unas, casadas otras, iban de blanco. ¿Qué mejor homenaje al jazmín? Atavío lindísimo, tan lindo como dicha flor exuberante de poesía y de perfume. ¡Y quién sabe si «el sentir» de aquellas criaturas, sería también idéntico al jazmín; ambicioso de apoyo, de elevación, de soledad, enemigo del sol, tierno, romántico... ¿Se podrá decir de ellas que «toda su vida es alma», como del jazmín, precisamente, dijo el poeta?

Pero de unas enfáticas y engreidas señoras, que apenas se dignaban saludar á los que no creían sus iguales y que, según mi amiga, llevaban unos trajes muy suntuosos y poco artísticos, hice al instante mi composición de lugar y las convertí en peonías, gallardas, eso sí, pero voluminosas, poco simpáticas; que no enamoran; su belleza es más aparente que real.

Al leer que rindiendo culto á la moda actual se presentó de blanco *cremoso* una señora muy bella, delicada, anémica y cuyo régio porte es con justicia de todos celebrado, llevé mi pensamiento nada menos que á la magnolia, por lo magnífica; y como me consta que la señora es muy activa á más de ambiciosa, en mi disparatado fantasear, creo que la comparación viene de perlas, puesto que ya se sabe que esa flor, «desearo ser mucho, quiere también ser árbol».

Luego, más ó menos artística, elegante y lujosamente engalanadas, una porción de señoras y señoritas que llamaremos «muchedumbre de pajes y espoliques, alefies, espuelas de caballero; gente menuda que vive de la adulación á la sombra de los grandes señores».

Había muchas damas, según escribe mi amiga, que se aburrían; las cuales, ariscas y melancólicas, paseaban por los jardines.

Yo no he necesitado más detalles para compararlas á la madreselva, perturbada por la nostalgia, ansiosa de campo, queriendo siempre hacerse la ilusión de que es libre.

Alrededor de los jardines, apiñada multitud contemplando tantas bellezas.

Voy á terminar con tanto similitud (traído á estas líneas no sé por qué), comparando los geránios con el pueblo. Y con palabras de quien sabe expresarse, y á los geránios se refería, añadiré: «inmensa república que todo lo llena; parece que no hay tierra bastante para estos gorros colocados que se reproducen como la plebe y duran como la ignorancia y resisten frios y soles como la pobreza».

Con *toilette* de seda á rayas grises y negras, cinturón de terciopelo azul zafiro, boa de encaje blanco, sombrero de tul negro guarnecido de plumas rizadas negras y blancas, se puede ir bien.

Con falda de gró gris, ornada de cuentas de acero, corpiño negro y sombrero de paja dorada con gran pluma negra, también se puede ir (y volver) perfectamente.

Con traje *beige* y sombrero negro guarnecido de tul, se puede hermanar la elegancia con la economía.

Con falda negra, chaquetilla *beige* y sombrero negro, de paja, ornado con violetas y rosas, no se va mal.

Con falda blanca, de siciliana, de alpaca, de paño ó de piqué y blusa negra, de raso, de *surah*, de crepón de la China ó de glasé, se va á la última moda.